



**E**N ‘Los Archivos del Edén’ (1981), George Steiner renovó la antigua maldición cultural que pesa sobre América. Tratándose de un lector eminente, su posición en contra de la “sofisticada articulación de una economía del propósito humano ontológicamente *inmanente*” (la cursiva es suya), adolecía de un defecto fundamental: no basta, en efecto, con decir que “Goethe está detrás de Emerson” ni, a propósito de la estancia de Thoreau en Walden, que haría falta una “minuciosa documentación” para comprobar que no fue tan solitaria. Hay que leer bien. Que ‘Los Archivos del Edén’ se habrían enriquecido con una lectura detenida de la escritura *trascendentalista* (por oponer una cursiva a otra) es algo fuera de duda, pero, por razones que no son del todo convincentes para quien ha leído a Emerson y Thoreau, Steiner no parece dispuesto a concederle el valor que le concede selectivamente a la tradición europea. En la larga serie de desencuentros entre la alta cultura y una cultura, como la americana, apresuradamente calificada de popular, Steiner puede haber incurrido en lo que él mismo llama “miopía”.

Richard G. Geldard empieza *Emerson and the Dream of America* recordando que Emerson escogió a Goethe como hombre representativo de la humanidad en su calidad de escritor. Como Goethe, Emerson se convertiría

en informador de un universo del que podía informarse: “Nuestras preguntas —escribió Emerson— no son incontestables”. El “universo”, en primera instancia, era el objetivo emersoniano, y “América” sería, por comparación, algo “nuevo e inalcanzable”. Precisamente en una América entendida como algo antiguo y alcanzado —el mundo conocido o reconocible culturalmente de Steiner, el archivo del Edén donde se almacenaría el saber de todas las épocas—, a Emerson aún no se le habría prestado atención. La incapacidad de América para “atender” lo que Emerson dice (*to listen to the words*) es uno de los motivos de la filosofía de Stanley Cavell que Geldard tiene en cuenta para elaborar su argumento: en un momento nuevo y excepcional, leer a Emerson refuerza la promesa de sentido implícita en la escritura constitucional americana. *Emerson and the Dream of America* es una respuesta a la llegada de Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos y una reiteración de lo que Emerson llamó —en una serie de conferencias impartidas en Washington en 1862, en plena Guerra Civil, a las que tal vez asistiera el presidente Lincoln— “civilización americana”. La escritura constitucional americana es una escritura de enmienda al arte de escribir practicado en condiciones de persecución y censura. A la *Weltliteratur* de Goethe, Emerson reaccionaría diciendo que “toda la literatura aún está por escribir”.

De acuerdo con Geldard, sin embargo, Emerson obedecía las pautas de una tradición espiritual a la que llama “filosofía perenne” y que ocupa el corazón del libro. La epistemología emersoniana (“nuestra melancolía secreta”, las “prisiones más profundas”) y su concepción de la religión al margen de las instituciones preceden a la exposición de la filosofía perenne que vincularía a

RICHARD G. GELDARD,  
*Emerson and the Dream of America. Finding Our Way to a New and Exceptional Age*, Larson Publications, Burdett, Nueva York, 2010, 173 pp. ISBN 978-1-936012-46-6.

Emerson con el neoplatonismo de Plotino y Cambridge o con el espiritualismo hindú. La filosofía perenne sería la “condición de la salud”. Es uno de los méritos de Geldard no haber interpretado a Emerson de una manera romántica o demasiado metafórica: ése no es su sueño. El efecto —advierte Geldard— de una lectura semejante sería reducir el lenguaje emersoniano a una serie de “vaguedades proteicas” (p. 89).

Esas vaguedades no se corresponden con lo que Emerson consideró *our more correct writing*. A esa escritura más correcta —una escritura de enmienda constitucional— le dedica Geldard los últimos capítulos, abiertamente políticos, que incluyen, a su vez, una corrección de la lectura cavelliana de ‘Hado’, uno de los grandes ensayos emersonianos. Donde Cavell veía una contribución al abolicionismo, Geldard interpreta que se trata del delicado equilibrio entre “compensación” y “experiencia”, entre “hado” y “libertad” (cf. p. 115 y todo el capítulo 9, ‘A Call to the Nation’). América es una oportunidad o tiene otra oportunidad: “Conforme nos acercamos a 2012 y más allá, veremos cómo se llevan a cabo los ideales que Emerson articuló para lo que llamó *esta nueva e inalcanzable América*” (p. 150).

El libro incluye dos apéndices con textos emersonianos; el primero es un pasaje extraído de ‘Leyes espirituales’ y el segundo una antología del tópico sobre la “vida examinada”, sobre el que descansan los argumentos de Geldard. La lectura del libro acaba con una invitación a seguir leyendo.

*Emerson and the Dream of America* es el último de los libros dedicados por el autor a Emerson y sigue a *The Esoteric Emerson* (1994), *God in Concord* (1998), *The Spiritual Teachings of Ralph Waldo Emerson* (2001), *The Vision of Emerson* (2003) y *The Essential Transcendentalists* (2005). Geldard es el alma del Ralph Waldo Emerson Institute, que ha puesto a disposición de los lectores en internet la edición del centenario de las obras completas de Emerson, así como el *Journal* (véase [www.rwe.org](http://www.rwe.org)), y une a su condición de emersoniano la de experto en la filosofía presocrática: la trilogía *Remembering Heraclitus* (2000), *Parmenides and the Way of Truth* (2007) y *Anaxagoras and Universal Mind* (2008) constituye una estimulante aventura entre las ideas. Geldard es un ejemplo de *independent scholar* o de *American Scholar*. En los archivos del Edén no sólo hay conservadores.

**Antonio Lastra**

